

Influencia del apoyo social en el mantenimiento de la convivencia con el agresor en víctimas de violencia de género de León (Nicaragua)⁸

Esther Rivas Rivero

PhD. Ciencias de la Educación
Universidad de Alcalá. España
Correo electrónico: esther.rivas@uah.es

Enrique Bonilla Algovia

Máster en Psicopedagogía
Universidad de Alcalá
Madrid. España
Correo electrónico: quiquebonilla@hotmail.com

Sonia Panadero Herrero

PhD. Psicología
Universidad Complutense
Madrid. España
Correo electrónico: spanadero@psi.ucm.es

Romina Vásquez Carrasco

PhD. Administración y Dirección de Empresas
Universidad de Alcalá
Madrid. España
Correo electrónico: romivasca@gmail.com

José Juan Vázquez Cabrera

PhD. Psicología
Universidad de Alcalá
Madrid. España
Correo electrónico: jj.vazquez@uah.es

Recibido: 01/09/2017
Evaluado: 29/09/2017
Aceptado: 27/10/2017

Resumen

Antecedentes: El apoyo social parece ser un factor protector para las víctimas de violencia de género que contribuye a romper con la relación de maltrato que somete a muchas mujeres. El trabajo pretende analizar la relación entre el apoyo social y el mantenimiento de la convivencia con el agresor. **Método:** En el estudio participaron 136 mujeres víctimas de violencia de género que habitan en las áreas marginales de León (Nicaragua), un colectivo sometido a un conjunto especialmente grave de sucesos vitales. **Resultados:** Los datos indican que la ausencia de apoyo social se relaciona con la ruptura con el agresor, mientras que la comunicación con fuentes de apoyo social predice el mantenimiento de la convivencia. **Conclusiones:** Los valores basados en la unidad familiar en algunas culturas podrían contribuir a la normalización de la violencia en muchos hogares, de ahí que sea necesaria la intervención de profesionales en estos contextos.

Palabras clave

Violencia de género, apoyo social percibido, mantenimiento de la relación, pobreza, Nicaragua.

8 Para citar este artículo: Rivas, E., Panadero, S., Bonilla, E., Vásquez, R., & Vázquez, J.J. (2018). Influencia del apoyo social en el mantenimiento de la convivencia con el agresor en víctimas de violencia de género de León (Nicaragua). *Informes Psicológicos*, 18(1), pp. 145-165 <http://dx.doi.org/10.18566/infpsic.v18n1a08>

Influence of social support in the maintenance of coexistence with the aggressor in victims of gender violence of León (Nicaragua)

Abstract

Social support seems to be a protective factor for victims of gender-based violence contributing to breaking with the relationship of abuse submitted to many women. This work aims to analyze the relationship between social support and the maintenance of the coexistence with the aggressor. *Method:* The study involved 136 women victims of gender violence who live in the marginal areas of León (Nicaragua), a collective subject to a particularly serious set of vital events. *Results:* Data indicate that the absence of social support relates with the rupture with the aggressor, while communication with sources of social support predicts the maintenance of coexistence. *Conclusions:* Values based on the family unit in some cultures could contribute to the normalization of violence in many households; hence, the intervention of professionals in these contexts is necessary.

Keywords

Gender violence, perceived social support, maintaining the relationship, poverty, Nicaragua.

Influencia do apoio social na manutenção da convivência com o agressor em vitimas da violência de gênero em León-Nicarágua

Resumo

O apoio social parece ser um fator protetor para as vitimas da violência de gênero que contribui para quebrar com a relação de maus tratos que submetem muitas mulheres. O trabalho tem a pretensão de analisar a relação entre o apoio social e a conservação da convivência com o agressor. *Método:* no estúdio participaram 136 mulheres vitimas de violência de gênero que moram nas áreas marginais de León-Nicarágua, um coletivo submetido a um conjunto especialmente grave de eventos vitais. *Resultados:* os dados indicam que a ausência de apoio social esta relacionada com a ruptura com o agressor, enquanto que a comunicação com fontes de apoio social prevê a conservação da convivência. *Conclusões:* os valores baseados na unidade familiar em algumas culturas poderiam contribuir à normalização da violência em muitos lares, daí que se precise da intervenção de profissionais nestes contextos.

Palavras chave

Violência de gênero, apoio social percebido, conservação da relação, pobreza, Nicarágua.

Introducción

Si bien la violencia de género se produce en todas las culturas y países del mundo (Carlshamre, 2005), las mujeres en situación de pobreza sometidas a este tipo de violencia componen un colectivo especialmente vulnerable, sobre todo en países con menores niveles de desarrollo, debido a factores como la inexistencia de apoyo y un contexto social tendente a tolerar este tipo de conductas hacia éstas (Haarr, 2010). No obstante, la literatura científica reporta que el apoyo social constituye un factor de protección de cara al bienestar general para las personas cuando experimentan sucesos traumáticos (Álvarez-Dardet, Pérez, & Lorence, 2013; Bronfman, 2000; Carlson, McNutt, Choi, & Rose, 2002; Coker, Watkins, Smith, & Brandt, 2003).

Se entiende por apoyo social el grado en el que las necesidades básicas son satisfechas a través de las relaciones con los otros, considerando las necesidades básicas como la afiliación, el afecto, la pertenencia, la identidad, la seguridad y la aprobación (Cava, Murgui, & Musitu, 2008). Así, el apoyo social es la ayuda real o percibida por una persona de sus familiares, amigos, compañeros de trabajo o vecinos, tanto en el plano emocional como en el instrumental. Está basado en la disposición “para dar y recibir” que se transforma en una dinámica para el intercambio informal de bienes y servicios (Lomnitz, 1987). Según Juárez, Valdez y Hernández-Rosete (2005), en condiciones de vulnerabilidad, la reciprocidad se manifiesta a través de un

sistema de redes sociales que se perfilan como una estrategia de supervivencia. De todo lo anterior se desprende que el apoyo social parece desempeñar un papel relevante en las víctimas de violencia de género, ya que permite reducir la ansiedad, el riesgo de suicidio y los síntomas de estrés postraumático (Cava et al., 2008; Sarasúa, Zubizarreta, Echeburúa, & Corral, 2012). Además, las relaciones familiares basadas en la cohesión y en el apoyo mutuo contribuyen a un buen ajuste psicosocial (Cava, Buelga, & Musitu, 2014). Para Roca y Riccardi (2014), la familia es una de las fuentes de apoyo social más importantes. En definitiva, la cercanía afectiva procedente de la familia constituye un factor de protección ante la victimización (Kast, Eisenberg, & Sieving, 2015).

Ellsberg, Peña, Herrera, Liljestrand y Winkvist (2000) ponen de manifiesto la relevancia que tiene disponer de una familia capaz de responder y apoyar a la víctima en caso de violencia de género. Contar con una red de apoyo social permitiría analizar las situaciones estresantes y gestionarlas mejor, pues se ha demostrado que el aislamiento social favorece la presencia de violencia (Carrascosa, Cava, & Buelga, 2016). Matud, Ibáñez, Bethencourt y López (2009) hallaron en un estudio con población española que el apoyo social también se asocia con una menor sintomatología de salud mental en las mujeres. Sin embargo, el silencio de las víctimas y del entorno próximo refleja una realidad que estremece, ya que algunas mujeres permanecen en la relación violenta una media de diez años antes de poner fin al maltrato (Echeburúa, Corral, Sarasúa, & Zubizarreta, 1996). Las descalificaciones continuas, las amenazas, la ansiedad y

la coerción física y/o psicológica desencadenan que la víctima de violencia de género pierda su identidad, de modo que, ante la falta de apoyo social, la probabilidad de escapar de la relación de maltrato disminuye (Sadock, 1995). Además, el apoyo social podría proteger a las mujeres víctimas de violencia de género del maltrato en relaciones posteriores (Ellsberg et al., 2000).

Como afirma Gracia (2009), a pesar de que la violencia de género se dé en un entorno íntimo, no parece razonable asumir que nadie del contexto próximo a la víctima se dé cuenta de lo que está sucediendo, de modo que la conclusión más plausible es que, por diversos motivos (justificación del problema, culpabilización parcial de la mujer, incredulidad, recelo a inmiscuirse en la vida de los demás, miedo a las posibles consecuencias), los familiares y/o amigos se inhiban del problema. En definitiva, la falta de apoyo familiar y de amistades, la creencia basada en que la obligación de la mujer es obedecer a su esposo y la esperanza que tiene la víctima de que el agresor cambie son factores determinantes para que las mujeres que padecen violencia de género no pongan fin a la relación (Ellsberg et al., 2000). Además, la violencia, como forma de resolver los problemas de pareja, podría proceder de la imitación de la conducta de los padres ante los conflictos y del desarrollo de actitudes favorables a la violencia como consecuencia de la observación (Calvete & Orue, 2011; Cuevas, Sabina, & Bell, 2014; Gámez-Guadix & Calvete, 2012). Ser testigo de violencia de género en la generación de los progenitores podría ser un factor de riesgo para la ocurrencia de violencia de género en la siguiente generación (Cannon, Bonomi, Andreson,

& Rivara, 2009). Así, la exposición a la violencia entre los padres en la familia de origen y la experiencia de abuso infantil parecería guardar una relación significativa con la normalización de violencia de género en algunas culturas (Capaldi, Knoble, Shortt, & Kim, 2012).

También los estereotipos de género influyen en las propias mujeres en cuanto a la situación de maltrato, ya que influye el rol asignado dentro del ámbito familiar (Velasco y Hernández, 2016), por lo que tienden a auto-culparse, manifestando dudas sobre sí mismas, y no solicitan ayuda con la que poner fin a la violencia (Mendi, 2007). Que la mujer tenga la pretensión de mantener a la familia unida como parte del rol del género, podría estar por encima de la opción de la mujer de vivir sin violencia (Macy & Rizo, 2011). Según Peters (2008), este tipo de creencias y mitos reducen el apoyo social de las víctimas y señalan a las mujeres como causa por la que son maltratadas. Taladriz, San Martín y Rodríguez (2009) afirman que el origen de no romper con la relación violenta se encuentra en las concepciones familiares, sociales y culturales que se presentan en las mujeres respecto a que la separación rompería el equilibrio familiar, de modo que la víctima sería sancionada moralmente por romper las lealtades con la familia y el silencio al que debe someterse.

El estudio de Abarca (2013), con 60 expedientes judiciales de mujeres chilenas que denunciaron la violencia de género padecida, demostró que quienes no contaban con apoyo social se retrataban y no proseguían con el proceso judicial. Esto podría deberse a que a menudo el agresor aísla socialmente a la víctima para mantener su dependencia

y control. En muchos casos, el único apoyo social de la víctima es el propio agresor (Plazaola-Castaño, Ruiz-Pérez, & Montero-Pinar, 2008). Algunos autores han evidenciado que las mujeres que no disponen de apoyo social tienen mayor probabilidad de padecer violencia de género grave (Amor, Bohórquez, Corral, & Oria, 2012; Coker et al., 2002). La investigación de Plazaola-Castaño et al. (2008) reporta que quienes contaban con una red de apoyo social tenían menos probabilidad de padecer maltrato que las que no disponían de dicho apoyo. El estudio de Juárez et al. (2005), con 25 mujeres mexicanas a quienes se entrevistó en profundidad sobre esta cuestión, reveló la percepción de soledad y sufrimiento de las víctimas cuando no disponían de apoyo social; además, quienes carecían de ese apoyo, seguían viviendo con el agresor. Además, las mujeres que asistían a un grupo de autoayuda manifestaron haber encontrado amistades significativas, lo que representó un cambio en la percepción que tenían antes de participar en ese grupo (Juárez et al., 2005).

Para otros, el aislamiento social no es una característica que describa a la mayor parte de las mujeres víctimas de violencia de género (Labrador, Fernández-Velasco & Rincón, 2010). Amor, Echeburúa, Corral, Zubizarreta y Sarasúa (2002) hallaron en una muestra de 250 mujeres víctimas de violencia de género que el 52% disponía de apoyo social. En el estudio de Matud, Aguilera, Marrero, Moraza y Caballeira (2003), en torno al 70% de las 200 mujeres víctimas de violencia de género de la muestra (66 vivían con el agresor, 95 se habían separado del agresor y 39 se encontraban en casas de acogida) manifestaron que contaban con apoyo social para afrontar

la violencia que padecían. En dicho estudio, la familia fue reconocida como una de las fuentes de apoyo más relevantes. Por el contrario, Labrador et al. (2010) hallaron en su investigación que la familia no constituía un apoyo ante la situación de violencia. Otros trabajos señalan que los amigos son una importante fuente de apoyo social para las víctimas (Matud et al., 2003; Labrador et al., 2010).

En Latinoamérica, según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2012), los comportamientos de búsqueda de ayuda de las mujeres que sufren violencia varían significativamente de un país a otro. De las mujeres que habían sufrido violencia por parte de su pareja en los últimos 12 meses, en Honduras, un 29.3% había hablado con familiares o amistades, mientras que en El Salvador la búsqueda de apoyo social se dio en dos de cada tres víctimas. Las mujeres mencionaron diversas razones por las que no habían pedido ayuda, entre ellas, vergüenza, temor a represalias, no saber dónde ir y/o no creer que alguien les ayudaría (OMS, 2012). Por otra parte, según afirman algunos autores, las presiones familiares, la inseguridad económica y la falta de recursos son relevantes para inhibir la ruptura con el agresor y la situación de violencia (Carcedo, 2000; Lizana, 2012; Vidales, 2010).

En opinión de Álvarez-Dardet et al. (2013), el apoyo social de las mujeres víctimas de violencia de género es un factor muy importante en estas circunstancias, aunque sería conveniente realizar más investigaciones que analizaran el papel que juega dicho apoyo en el mantenimiento de su situación, sobre todo ante los procesos de ruptura, ya que no abundan estudios que ofrezcan

conclusiones firmes al respecto. No obstante, todo parece indicar que uno de los factores principales para que las víctimas de violencia de género no continúen con el maltratador es disponer de una red de apoyo social y tener la presencia de otras voces (Cala, 2012). Cuando las mujeres cuentan con un buen apoyo social y con profesionales que las escuchan, apoyan y cumplen con su función, romper la relación con el agresor se hace más sencillo (Cubells, Casamiglia, & Albertín, 2010); así, muchas mujeres consiguen perder el miedo y poner fin a su situación (Bosch, Ferrer, Ferreiro, & Navarro, 2013). Además, las relaciones sociales y los lazos estables con la familia y las amistades son buenos predictores de bienestar subjetivo y de felicidad general (Vázquez, Panadero, & Rivas, 2015).

Según Bolaños et al. (2009), una de cada tres mujeres nicaragüenses que padece violencia de género no se lo comunica a nadie (50%). En León, ciudad de la que se obtuvo la muestra de participantes, conforme a los datos aportados por la Comisaría de la Mujer y de la Niñez (CMN), entre el 2012 y el 2014 se produjeron más de 6.400 denuncias por violencia en el contexto familiar, de las cuales, la mayor parte de los actos de violencia hacia las mujeres fueron cometidos por la pareja (2.016) y la ex pareja (1.355), aunque también fue perpetrada por los padres (800), hermanos (335) e hijos (291). Por otra parte, la religión tiene un papel relevante en los valores familiares y en el rol asignado a las mujeres (Bailey, 2014; Vuola, 2006). Hay que añadir que la violencia parece formar parte de los valores y creencias que orientan las dinámicas familiares, de modo que en Nicaragua parece existir una aceptación hacia el uso de la violencia (Tinoco

et al., 2015), problemática que se incrementa por la situación de extrema pobreza que se transmite generacionalmente (Vázquez & Panadero, 2016). La violencia de género resulta demasiado habitual en Nicaragua, aunque esta cuestión se encuentra relativamente invisibilizada y poco presente en la literatura científica (Guillén, Panadero, Rivas, & Vázquez, 2015).

En este estudio se pretende: (1) conocer el apoyo social percibido en una muestra de mujeres en situación de pobreza víctimas de violencia de género en León (Nicaragua), (2) corroborar la relación establecida en la literatura científica entre el mantenimiento de la convivencia con el agresor y la ausencia de apoyo social y, (3) identificar qué combinación de variables relacionadas con el apoyo social percibido permiten predecir el mantenimiento de la convivencia con el agresor.

Método

Diseño

El presente estudio está basado en un diseño ex-post-facto a través de metodología cuantitativa no experimental. Este tipo de diseño permite la búsqueda empírica de una realidad sobre la que no se tiene control en las variables independientes porque ya sucedieron (Kerlinger, 1985), por lo que se hacen inferencias a partir de una aproximación a posibles relaciones entre variables (Latorre, Del Rincón, & Arnal, 1996).

Participantes

En la investigación participaron 136 mujeres en situación de pobreza, víctimas de IPV de León (Nicaragua), un colectivo de difícil acceso que vive sometido

a un conjunto especialmente grave de situaciones estresantes (Vázquez, Panadero, & Rivas, 2015). El criterio de inclusión muestral fue ser mujer mayor de 18 años, víctima de IPV y encontrarse en situación de pobreza.

Tabla 1

Características sociodemográficas de la muestra y situación de convivencia en mujeres pobres víctimas de violencia de género de León (Nicaragua)

	f	%	Media (DT)
Edad Media (DT)			31.67 años (8.921)
Entrevistadas con hijos	124	91.2	
Número de hijos (DT)			2.23 (1.655)
Estado civil			
Soltera	33	24.3	
Casada	31	22.8	
Unión de hecho	46	33.8	
Separada	22	16.2	
Divorciada	4	2.9	
Nivel educativo			
Sin estudios	4	2.9	
Educación básica	93	68.4	
Educación media	24	17.7	
Educación superior	15	11.1	
Personas que conviven en la casa			4.48 (2.488)
Entrevistadas sin ingresos propios	48	35.8	
Principal persona aportadora de ingresos			
Entrevistada	33	24.8	
Cónyuge	57	42.9	
Edad que inició la convivencia con el agresor			19.91 años (4.929)
Duración de la convivencia con el agresor			9.16 años (6.789)
Convive con el agresor	58	41.9	
Duración del maltrato			6.25 años (5.481)
Tipo de maltrato			
Psicológico	136	100	
Físico	136	100	
Sexual	91	66.9	
Severidad del maltrato			
Maltrato psicológico grave ¹	41	30.1	
Maltrato físico grave ¹	31	22.8	

	f	%	Media (DT)
Frecuencia del maltrato			
Diaria	32	24.2	
2-3 veces/semana	59	44.7	
Cada 15 días	30	22.7	
Una vez/mes	11	8.3	
Puede contar con alguien en caso de apuro o necesidad			
Pareja	61	44.9	
Familiares	102	75	
Amistades	39	28.7	
Profesionales	3	2.2	
Puede hablar con alguien cuando se encuentra triste o disgustada			
Pareja	34	25	
Familiares	70	51.5	
Amistades	40	29.4	
Profesionales	5	3.7	

Nota: ¹Que el maltrato ocurriese frecuente o muy frecuentemente.

Como se observa en la Tabla 1, las entrevistadas tenían un promedio de edad de 32 años y tenían dos hijos. En el 50% de la muestra con hijos se ha producido maltrato de la pareja hacia estos. Algo más de la mitad estaban casadas o en unión de hecho estable (56%). El nivel educativo que prevalece es educación básica. En el 43% de los casos, la principal persona aportadora de ingresos en el hogar, en el que convivían cuatro personas de media, era el cónyuge o pareja.

En cuanto a la situación de maltrato, las entrevistadas comenzaron a vivir con el agresor a los 20 años y llevaban conviviendo –o habían convivido– con él una media de 9 años. El 42% cohabitaba con el agresor en el momento de la entrevista. Además, todas las entrevistadas fueron víctimas de violencia psicológica y física, y el 67% padeció violencia sexual. Los malos tratos ocurrían en una de cada cuatro entrevistadas con una frecuencia

diaria y en el 45% de los casos varias veces a la semana.

Por otra parte, la mayoría de las entrevistadas podía contar con alguien en caso de apuro o necesidad, principalmente con familiares en tres de cada cuatro participantes. El 62.5% de la muestra podía hablar con alguien cuando se encontraban tristes o disgustadas, en cuyo caso más de la mitad recurría a familiares en mayor medida.

Instrumentos

La información se obtuvo mediante una entrevista estructurada diseñada para tal fin. Las entrevistas tuvieron una duración entre 45 y 80 minutos. Para

garantizar el anonimato de las participantes, los datos se procesaron de manera anónima.

Para conocer el apoyo social de la muestra de participantes se incluyó la Escala de Apoyo Social Percibido de Arechabala y Miranda (2002), una adaptación española de la Escala Multidimensional de Apoyo Social Percibido (Multidimensional Scale of Perceived Social Support, MSPSS, de Zimet, Dahlem, Zimet, & Farley, 1988), que consta de 12 ítems que incluyen información sobre el apoyo social percibido de los individuos en tres áreas:

la familia, las amistades y otras personas importantes. El instrumento fue contestado mediante una escala Likert con cuatro opciones de respuesta: 1 = "casi nunca", 2 = "a veces", 3 = "a menudo", y 4 = "Siempre o casi siempre"; con un puntaje que va desde 12 a 48 puntos, en donde a mayor puntaje mayor apoyo social percibido (Arechabala & Miranda, 2002). Con el fin de hallar la validez de constructo del instrumento, se aplicó un análisis factorial exploratorio para demostrar que los datos se adecuaban al estudio (KMO de .87) (Tabla 2).

Tabla 2
Adecuación de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) para La Escala de Apoyo Social Percibido

Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO)		.869
Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aproximado	1026.178
	gl	66
	Sig.	.000

El análisis factorial confirma que los tres factores que fueron planteados explican el 73.8% de la variabilidad del apoyo

social percibido. Estos resultados evidencian que el instrumento cuenta con validez de constructo (Tabla 3).

Tabla 3
Varianza total explicada para la Escala de Apoyo Social Percibido

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	5.948	49.568	49.568	5.948	49.568	49.568
2	1.802	15.018	64.586	1.802	15.018	64.586
3	1.107	9.224	73.810	1.107	9.224	73.810
4	.714	5.953	79.763			
5	.463	3.860	83.623			
6	.416	3.467	87.089			
7	.387	3.228	90.317			

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
8	.342	2.846	93.163			
9	.253	2.105	95.268			
10	.228	1.904	97.172			
11	.189	1.571	98.743			
12	.151	1.257	100.000			

Nota: Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

Procedimiento

El acceso a las entrevistadas se realizó gracias al apoyo prestado por diferentes asociaciones e instituciones públicas que trabajan con mujeres en situación de pobreza en León, entre los que destaca la CMN de la Policía Nacional Nicaragüense. Se accedió a través de dos estrategias: en primer lugar, la CMN contactó con mujeres que acudieron alguna vez a sus dependencias el año anterior a la investigación para tramitar una denuncia por IPV. Por otra parte, las asociaciones que colaboran estrechamente con la CMN contactaron con víctimas de IPV que no habían interpuesto nunca una denuncia por maltrato. Las entrevistas se iniciaron explicando los objetivos de la investigación y se solicitó el consentimiento informado para llevarlas a cabo. El 51.6% de las mujeres fueron entrevistadas en sus hogares, el 38.9% en las dependencias de la CMN de León y el 9.5% en la sede de diversas asociaciones.

Análisis de datos

La base de datos fue desarrollada y procesada con el SPSS (versión 22.0

para Windows, IBM, Armonk, NY). Se utilizaron para las variables continuas pruebas *t de Student* para muestras independientes y el estadístico *Chi cuadrado* en el caso de las variables nominales. Para considerar un resultado estadísticamente significativo se adoptó una probabilidad de cometer un error tipo I de $p \leq .05$. Con el objetivo de conocer la influencia de percibir apoyo social o no disponer de él en el mantenimiento de la convivencia con el agresor, se recodificaron las variables relacionadas con el apoyo social en cada uno de los ítems de la Escala de Apoyo Social Percibido (Arechavala & Miranda, 2002). Las variables independientes de la Escala se definieron a partir de dos valores: 0, "casi nunca" y 1, "a veces/con frecuencia/casi siempre". La variable dependiente fue la situación de convivencia con el agresor: 0, "no convive" y 1, "convive". Se midió el riesgo a través de análisis *odds ratio* (OR) con intervalos de confianza del 95% (IC). Se realizó un análisis de regresión logística binaria con el fin de predecir qué variables vinculadas al apoyo social percibido se relacionan con el mantenimiento de la convivencia con el agresor.

Por otra parte, se calculó el tamaño muestral requerido para los

análisis principales empleando el software *G*Power* (versión 3.0 para Windows). Aspirando a un tamaño del efecto .5 (grande), una significación de .005 y una potencia de .95, el tamaño muestral necesario para los análisis sería de 80, por lo tanto, la muestra supera el tamaño esperado.

Resultados

En la Tabla 4 se muestran las puntuaciones obtenidas por la muestra de participantes en la Escala de Apoyo Social Percibido (Arechabala & Miranda, 2002).

Tabla 4
Puntuaciones obtenidas en la Escala de Apoyo Social Percibido por las mujeres en situación de pobreza víctimas de violencia de género de León (Nicaragua)

	f	%
Quando necesito algo, sé que hay alguien que me puede ayudar (Media (DT))		2.56 (0.927) (*)
Casi nunca	12	8.8
A veces	64	47.1
Con frecuencia	30	22.1
Siempre o casi siempre	29	21.3
Quando tengo penas o alegrías, hay alguien que me puede ayudar (Media (DT))		2.30 (0.904) (*)
Casi nunca	28	20.6
A veces	59	43.4
Con frecuencia	27	19.9
Siempre o casi siempre	21	15.4
Tengo la seguridad que mi familia trata de ayudarme (Media (DT))		2.64 (0.919) (*)
Casi nunca	14	10.3
A veces	48	35.3
Con frecuencia	46	33.8
Siempre o casi siempre	27	19.9
Mi familia me da la ayuda y apoyo emocional que requiero (Media (DT))		2.52 (0.961) (*)
Casi nunca	21	15.4
A veces	47	34.6
Con frecuencia	43	31.6
Siempre o casi siempre	24	17.6
Hay una persona que me ofrece consuelo cuando lo necesito (Media (DT))		2.36 (0.997) (*)
Casi nunca	26	19.1
A veces	59	43.4
Con frecuencia	25	18.4
Siempre o casi siempre	25	18.4

	f	%
Tengo la seguridad de que mis amistades tratan de ayudarme (Media (DT))		2.06 (0.920) (*)
Casi nunca	37	27.2
A veces	69	50.7
Con frecuencia	13	9.6
Siempre o casi siempre	16	11.8
Puedo contar con mis amistades cuando tengo problemas (Media (DT))		2.00 (0.889) (*)
Casi nunca	40	29.4
A veces	68	50
Con frecuencia	14	10.3
Siempre o casi siempre	13	9.6
Puedo conversar de mis problemas con mi familia (Media (DT))		2.49 (0.880) (*)
Casi nunca	16	11.8
A veces	56	41.2
Con frecuencia	44	32.4
Siempre o casi siempre	19	14
Cuando tengo alegrías o penas puedo compartirlas con mis amistades (Media (DT))		2.13 (0.972) (*)
Casi nunca	35	25.7
A veces	59	43.4
Con frecuencia	29	21.3
Siempre o casi siempre	12	8.8
Hay una persona que se interesa por lo que yo siento (Media (DT))		2.44 (0.912) (*)
Casi nunca	17	12.5
A veces	63	46.3
Con frecuencia	33	24.3
Siempre o casi siempre	22	16.2
Mi familia me ayuda a tomar decisiones (Media (DT))		2.21 (0.933) (*)
Casi nunca	29	21.3
A veces	66	48.5
Con frecuencia	22	16.2
Siempre o casi siempre	18	13.2
Puedo conversar de mis problemas con mis amistades (Media (DT))		1.99 (0.846) (*)
Casi nunca	38	27.9
A veces	72	52.9
Con frecuencia	14	10.3
Siempre o casi siempre	11	8.1

Nota: (*) Media sobre la puntuación: 1= casi nunca, 2= a veces, 3= con frecuencia, 4= siempre o casi siempre

Como se observa en la Tabla 4, las mayores puntuaciones medias de las mujeres correspondían a los ítems “Cuando necesito algo, sé que hay alguien que

me puede ayudar”, “Tengo la seguridad de que mi familia trata de ayudarme”, “Mi familia me da la ayuda y apoyo emocional que requiero” y “Puedo conversar de

mis problemas con mi familia” próximos al valor “con frecuencia”. Las menores puntuaciones correspondían a los ítems “Puedo conversar de mis problemas con mis amistades”, “Puedo contar con mis amistades cuando tengo problemas”, “Cuando tengo alegrías puedo compartirlas con mis amistades” y “Tengo la seguridad de que mis amistades tratan de ayudarme”, con puntuaciones en torno al valor “a veces”. No obstante, el 8.8% manifestó que casi nunca tenía a alguien que le pudiera ayudar, una de cada diez participantes respondió que casi nunca tenía la seguridad de que su familia tratase de ayudarla y el 12% casi nunca podía conversar de sus problemas con la familia.

Las puntuaciones medias respecto a los tres factores (familia, amigos y otros significativos) obtenidos en la muestra se encuentran reflejadas en la Tabla 5.

Tabla 5
Puntuaciones obtenidas en las distintas áreas de la Escala de Apoyo Social Percibido por las mujeres en situación de pobreza víctimas de violencia de género de León (Nicaragua)

	Media (DT)
Apoyo social procedente de la familia	9.85 (3.157)
Apoyo social procedente de amistades	8.17 (3.157)
Apoyo social procedente de otras personas significativas	9.67 (3.097)

Como se observa en la Tabla 5, las mayores puntuaciones se encuentran para el factor familia, seguido de otras personas significativas para las entrevistadas.

No se hallaron diferencias estadísticamente significativas a partir de la comparación de medias a través de *t de Student* ni en cada uno de los ítems del instrumento ni en los factores del instrumento (ver Tabla 6).

Tabla 6
Diferencias en las puntuaciones medias de las distintas áreas de la Escala de Apoyo Social Percibido en función del mantenimiento de la convivencia con el agresor

	No convive (n=78)		Convive (n=58)		t
	M	DT	M	DT	
Apoyo social procedente de la familia	9.88	3.589	9.82	2.284	.111
Apoyo social procedente de amistades	8.10	3.595	8.28	2.462	-.323
Apoyo social procedente de otras personas significativas	9.79	3.404	9.50	2.639	.529

Nota: *p ≤ .05; ** p≤ .01; *** p≤ .001

En la Tabla 7 se muestra la relación entre el mantenimiento de la convivencia con el agresor y la percepción de apoyo social entre las participantes a partir de la recodificación de las variables en cada

uno de los ítems de la Escala de Apoyo Social Percibido (Arechabala & Miranda, 2002), con el fin de conocer la influencia de no percibir apoyo social (casi nunca) en el mantenimiento de la convivencia.

Tabla 7

Relación entre el mantenimiento de la convivencia con el agresor y la ausencia de apoyo social percibido entre las mujeres en situación de pobreza víctimas de violencia de género de León (Nicaragua)

	No convive con él (n=78)		Convive con él (n=58)		X ²	OR	IC 95%
	%	f	%	f			
Apoyo Social Percibido ¹							
Cuando necesito algo, sé que hay alguien que me puede ayudar	10.3	8	7.0	4	.514	-	-
Cuando tengo penas o alegrías, hay alguien que me pueda ayudar	23.1	18	17.5	10	.434	-	-
Tengo la seguridad de que mi familia trata de ayudarme	16.7	13	1.8	1	7.879**	11.200	1.42 - 88.324
Mi familia me da la ayuda y apoyo emocional que requiero	23.1	18	5.3	3	7.956**	5.400	1.507 - 19.351
Hay una persona que me ofrece consuelo cuando lo necesito	25.6	20	10.5	6	4.838*	2.931	1.093 - 7.863
Tengo la seguridad de que mis amistades tratan de ayudarme	33.3	26	19.3	11	3.261	-	-
Puedo contar con mis amistades cuando tengo problemas	37.2	29	19.3	11	5.050*	2.475	1.110 - 5.520
Puedo conversar de mis problemas con mi familia	19.2	15	1.8	1	9.628**	13.333	1.706 - 104.195
Cuando tengo alegrías o penas puedo compartirlas con mis amistades	30.8	24	19.3	11	2.257	-	-
Hay una persona que se interesa por lo que yo siento	16.7	13	7.0	4	2.786	-	-
Mi familia me ayuda a tomar decisiones	28.2	22	12.3	7	4.951*	2.806	1.105 - 7.127
Puedo conversar de mis problemas con mis amistades	37.2	29	15.8	9	7.450**	3.156	1.353 - 7.364

Nota: ¹recodificado según la carencia de apoyo social (casi nunca) y disponer de apoyo social (a veces/con frecuencia/casi siempre).
* $p \leq .05$; ** $p \leq .01$; *** $p \leq .001$.

En la Tabla 7 se observan las diferencias estadísticamente significativas entre el mantenimiento de la convivencia con el agresor y la percepción de ausencia de apoyo social entre las participantes, evidenciándose porcentajes superiores entre el grupo de entrevistadas que no convivían con el agresor y que casi nunca percibían que su familia tratase de ayudarlas, le diese ayuda y apoyo emocional que requerían, pudiese conversar de sus problemas y les ayudase a tomar decisiones. Respecto al factor amistad, también se hallaron porcentajes superiores entre

el grupo de las participantes que no convivían con el agresor y que percibían que casi nunca podían contar con amistades cuando tenían problemas y/o pudiesen conversar con dichas amistades de sus problemas. Finalmente, un mayor porcentaje de entre quienes no cohabitaban con el agresor percibían que casi nunca tenían a una persona que les ofreciese el consuelo necesario. Los análisis *odds ratio* reflejan un aumento del riesgo a mantenerse en la convivencia con el maltratador entre quienes percibían mayor apoyo social.

Tabla 8

Resultados del análisis de regresión logística para la predicción del mantenimiento de la convivencia con el agresor en función del apoyo social percibido

	<i>B</i>	<i>ET</i>	<i>Wald</i>	<i>p</i>	<i>Exp(B)</i>	<i>IC 95%</i>
Puedo conversar de mis problemas con mi familia	2.315	1.061	4.766	.029	10.130	1.267 - 80.986
Puedo conversar de mis problemas con mis amistades	.901	.450	4.012	.045	2.462	1.020 - 5.944
Constante	-6.348	2.172	8.541	.003	.002	

Nota: *B*: coeficiente; *ET*: error típico; *p*: probabilidad; *Exp(B)*: coeficiente exponenciado; *IC*: intervalo de confianza al 95%

A efectos de comprobar qué variables predicen con mayor exactitud el mantenimiento de la convivencia con el agresor se realizó un análisis de regresión logística binaria (Tabla 8). En el análisis se incluyeron como variables predictoras las que resultaron estadísticamente significativas. El modelo de ecuación resultante para predecir la permanencia de la convivencia con el agresor (puedo conversar de mis problemas con mi familia y puedo conversar de mis problemas con mis amistades) permite una estimación correcta del 61.5% del total de los casos y el 84.2% de entre las entrevistadas que mantuvieron la convivencia con el agresor ($X^2=16.074$; $p=.000$).

de necesidad, y más del 60% disponía del alguien con quien hablar cuando las participantes se encontraban tristes o disgustadas, principalmente con familiares ante ambas circunstancias. Además, coincidiendo con Roca y Riccardi (2014), la familia parece ser un importante referente de apoyo social para la mayoría de las entrevistadas, quienes encontraban en esta ayuda y apoyo emocional, ítems en los que se hallaron mayores puntuaciones cercanas a la categoría “frecuentemente”. No obstante, el grupo de pares o amistades se situaba en torno al valor “a veces”, de modo que no estaban presentes como factor protector o generador de bienestar ante las circunstancias de violencia de género que caracterizaba a la muestra de participantes.

Discusión y conclusiones

Diferentes estudios señalan que el aislamiento social no es una característica que describa a las víctimas de violencia de género (Amor et al., 2002; Labrador et al., 2010; Matud et al., 2003). En la misma línea, más del 80% de las víctimas de violencia en contexto de pobreza de género de León (Nicaragua) tenían a alguien con quien contar en caso

Diversos autores parecen coincidir en que disponer de apoyo social favorece el bienestar general de las personas (Álvarez-Dardet et al., 2013; Bronfman, 2000; Carlson et al., 2002; Carrascosa et al., 2016; Cava et al., 2008; Cava et al., 2014; Coker et al., 2003; Cuevas et al., 2014; Kast et al., 2015; Lomnitz, 1987; Matud et al., 2009; Sarasúa et al., 2012; Vázquez et al., 2015), principalmente entre colectivos en situación de vulnerabilidad por diversos motivos, como podría ser la violencia de género (Amor et al., 2012; Coker et al., 2002; Ellsberg

et al., 2000; Juárez et al., 2005; Kast et al., 2015; Plazaola-Castaño et al., 2008). Sin embargo, en torno al 20% de las entrevistadas “casi nunca” percibía contar con el apoyo social de familiares, amistades u otras personas relevantes para las entrevistadas.

Por otra parte, un aspecto relevante ampliamente reportado en la literatura científica es disponer de una red de apoyo social para que las víctimas de violencia de género no continúen con el agresor (Abarca, 2013; Amor et al., 2012; Cala, 2012; Coker et al., 2002; Juárez et al., 2005; Sadock, 1995). A la vista de los resultados, los datos parecen indicar que un mayor porcentaje de las víctimas de violencia de género de León (Nicaragua) que no convivían con el agresor carecían de apoyo social, hallándose diferencias estadísticamente significativas cuando se trataba de la familia, principalmente. Además, los análisis *odds ratio* evidencian un aumento del riesgo para el mantenimiento de la convivencia con el agresor entre quienes percibían tener apoyo social. Algunos autores consideran que el entorno social de algunas víctimas de violencia de género podría jugar un papel relevante en la inhibición e invisibilización del problema no asumiendo la realidad de maltrato (Gracia, 2009; Macy & Rizo, 2011; Peters, 2008; Taladriz et al., 2009), de modo que determinadas creencias basadas en priorizar la unión familiar, así como el uso demasiado habitual de la violencia como estrategia con la que resolver conflictos, podrían estar influyendo entre las entrevistadas que disponían de apoyo social (Bailey, 2014; Carcedo, 2000; Lizana, 2012; Tinoco et al., 2015; Vidales, 2010; Vuola, 2006). Por otra parte, que la violencia se normalice en la pareja podría ser consecuencia de la

imitación de la conducta de los padres ante los conflictos (Calvete & Orue, 2011; Cuevas et al., 2014; Gámez-Guadix & Calvete, 2012), de modo que diversos autores han reportado que ser testigo de violencia de género en la generación de los progenitores podría ser un factor de riesgo para la ocurrencia de violencia de género en la siguiente generación (Cannot et al., 2009; Capaldi et al., 2012).

Otra explicación plausible a las diferencias encontradas entre quienes no disponían de apoyo social en función de la situación de convivencia es que el deterioro de la red de apoyo social se produjese con anterioridad o posterioridad a la ruptura con el agresor y que no hubiese mediado en la decisión de las entrevistadas que no cohabitaban con la pareja. No obstante, los resultados indican la relación estadísticamente significativa entre carecer de apoyo social y no mantener la convivencia con el perpetrador del maltrato. Como señalan algunos autores, algunas víctimas de violencia de género son sancionadas moralmente por romper el equilibrio familiar (Taladriz et al., 2009), de modo que la culpa y juzgarse a sí mismas podrían haber influido en algún momento de sus vidas en la conducta de búsqueda de ayuda (Mendi et al., 2007; Peters, 2008), eludiendo el contacto social con el que podrían sentirse presionadas.

Finalmente, el análisis de regresión logística binaria para la predicción del mantenimiento de la convivencia con el agresor señala que poder conversar de los problemas con la familia y las amistades, como variables en conjunto, parecen obstaculizar la salida de la relación violenta. Gracia (2009) indica que la justificación del problema, la exoneración del

agresor y/o el miedo a las consecuencias podrían ser argumentos brindados por las fuentes de apoyo social. Hay que añadir que podrían estar mediando otros factores de carácter más estructural y cultural de determinadas sociedades, como la obligación de la mujer de obedecer al esposo (Ellsberg et al., 2000) o procedentes del contexto de pobreza que caracterizaba a las participantes y que les hacen ser un colectivo especialmente vulnerable (Haarr, 2010); en cuyo caso, disponer de otras fuentes de ayuda y apoyo procedente de profesionales que las escuchen y restauren su bienestar es sumamente importante para poner fin a su situación de maltrato (Bosch et al., 2013; Cubells et al., 2010).

En conclusión, a la luz de los resultados obtenidos, el apoyo social constituye un factor de protección ante circunstancias adversas siempre y cuando las dinámicas relacionales no se basen en la normalización y tolerancia de la violencia. En este sentido, que la familia se relacione de manera disruptiva podría ser decisivo en la cronicidad del maltrato y podría influir negativamente en la decisión de la víctima de salir de la situación. No obstante, tal y como afirman Álvarez-Dardet et al. (2013), se hace necesario realizar más investigaciones en muestras heterogéneas en naciones con diferentes niveles de desarrollo para determinar si el apoyo social constituye un factor de protección ante sucesos traumáticos como el padecimiento de violencia de género. Además, realizar comparaciones a partir de un grupo control con mujeres no sometidas a violencia de género permitiría establecer comparaciones respecto al papel que juega el apoyo social en determinadas culturas, principalmente en aquellas en las que

parece que la violencia se encuentra normalizada en las dinámicas familiares y se produce una aceptación del maltrato (Tinoco et al., 2015). Esto es especialmente relevante en sociedades como la Latinoamericana, donde las conductas de búsqueda de ayuda varían significativamente entre los distintos países (OMS, 2012).

Referencias

- Abarca, C. (2013). Violencia en la pareja: variables que inciden en el fenómeno de la retractación femenina. *Praxis: Revista de Psicología*, 24, 9-28.
- Álvarez-Dardet, S.M., Pérez, J., & Lorence, B. (2013). La violencia de pareja contra la mujer en España: cuantificación y caracterización del problema, las víctimas, los agresores y el contexto social y profesional. *Psychosocial Intervention*, 22(1), 41-53.
- Amor, P.J., Echeburúa, E., Corral, P., Zubizarreta, I., & Sarasúa, B. (2002). Repercusiones psicopatológicas de la violencia doméstica en la mujer en función de las circunstancias del maltrato. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*, 2(2), 227-246.
- Amor, P.J., Bohórquez, I., Corral, P., & Oria, J.C. (2012). Variables psicosociales y riesgo de violencia grave en parejas con abuso de sustancias tóxicas y maltrato previo. *Acción Psicológica*, 9(1), 3-18.
- Arechabala, M.C., & Miranda, C. (2002). Validación de una Escala de Apoyo Social

- Percibido en un grupo de adultos mayores adscritos a un programa de hipertensión de la región metropolitana. *Ciencia y Enfermería*, 8(1), 49-55.
- Bailey, B. (2014). Fuera de la Casa en búsqueda de espacios para mujeres jóvenes en Matagalpa. *Independent Study Project (ISP) Collection*. Paper 2020. Recuperado de http://digitalcollections.sit.edu/isp_colletion/2020
- Bolaños, M.L., Gutiérrez, L., Pérez, E.M., Fanjul, C., Pérez, M.A., & Barres, O. (2009). *Diagnóstico de violencia intrafamiliar y sexual en Nicaragua*. Managua: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Bosch, E., Ferrer, V., Ferreiro, V., & Navarro, C. (2013). *La violencia contra las mujeres. El amor como coartada*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Bronfman, M. (2000). *Como se vive se muere: Familia, redes sociales y muerte infantil*. Cuernavaca: CRIM-UNAM.
- Cala, M.J. (2012). *Recuperando el control de nuestras vidas. Reconstrucción de identidades y empoderamiento en mujeres víctimas de violencia de género*. Madrid: Instituto de la Mujer. Recuperado de http://www.inmujer.gob.es/areasTematicas/estudios/estudioslinea2012/docs/Recuperando_control.pdf
- Calvete, E. & Orue, I. (2013). Cognitive mechanisms of the transmission of violence: Exploring gender differences among adolescents exposed to family violence. *Journal of Family Violence*, 28, 73-84.
- Cannot, E.A., Bonomi, A.E., Anderson, M.L., & Rivara, F.P. (2009). The intergenerational transmission of witnessing intimate partner violence. *Archives of Pediatrics and Adolescent Medicine*, 163(8), 706-708.
- Capaldi, D., Knoble, N., Shortt, J., & Kim, H. (2012). Una revisión sistemática de los factores de riesgo para la violencia de pareja íntima. *Abuso de Pareja*, 3(2), 231-280.
- Carcedo, A. (2000). *La ruta crítica de las mujeres afectadas por la violencia intrafamiliar en América Latina. Estudio de caso en diez países: Belice, Bolivia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá y Perú*. Organización Panamericana de la Salud.
- Carlshamre, M. (2005). *Informe sobre la situación actual en la lucha contra la violencia ejercida contra las mujeres y futuras acciones (2004/2220(INI))*. Parlamento Europeo A6-0404/2005.
- Carlson, B.E., McNutt, L.A., Choi, D., & Rose, I. (2002). Intimate partner abuse and mental health: the role of social support and other protective factors. *Violence Against Women*, 8, 720-745.
- Carrascosa, L., Cava, M.J., & Buelga, S. (2016). Ajuste psicosocial en adolescentes víctimas frecuentes y víctimas ocasionales de violencia de pareja. *Terapia Psicológica*, 34(2), 93-102.
- Cava, M.J., Buelga, S., & Musitu, G. (2014). Parental communication and life satisfaction in adolescence. *Spanish Journal of Psychology*, 47, 777-780.
- Cava, M.J., Murgui, S., & Musitu, G. (2008). Diferencias en factores de protección del

- consumo de sustancias en la adolescencia temprana y media. *Psicothema*, 29, 389-395.
- Coker, A.L., Smith, P.H., Thompson, M.P., McKeon, R.E., Bethea, L., & Davis, K.E. (2002). Social support protects against the negative effects of partner violence on mental health. *Women's Health and Gender Based-Medicine*, 11(5), 465-476.
- Coker, A., Watkins, K.W., Smith, P.H., & Brandt, H.M. (2003). Social support reduces the impact of partner violence on health: Application of structural equation models. *Preventive Medicine*, 37, 259-267.
- Cubells, J., Calsamiglia, A., & Albertín, P. (2010). Sistema y Subjetividad: la invisibilización de las diferencias entre las mujeres víctimas de violencia machista. *Quaderns de Psicologia*, 12(2), 195-207.
- Cuevas, C.A., Sabina, C., & Bell, K.A. (2014). Dating violence and interpersonal victimization among national sample of Latino youth. *Journal of Adolescent Health*, 55, 564-570.
- Echeburúa, E., Corral, P., Sarasúa, B., & Zubizarreta, I. (1996). Tratamiento cognitivo-conductual del trastorno por estrés postraumático en víctimas de maltrato doméstico: un estudio piloto. *Análisis y Modificación de conducta*, 22(85), 627-654.
- Ellsberg, M., Peña, R., Herrera, A., Liljestrand, J., & Winkvist, A. (2000). Candies in hell: women's experiences of violence in Nicaragua. *Social Science and Medicine*, 51(11), 1595-1610.
- Gámez-Guadix, M., & Calvete, E. (2012). Violencia filio-parental y su asociación con la exposición a la violencia marital y la agresión de padres a hijos. *Psicothema*, 24(2), 277-283.
- Gracia, E. (2009). The context of domestic violence: social and contextual factors associated with partner violence against women. En K.S. Pearlman (Ed.), *Marriage: Roles, stability and conflict* (pp. 95-109). Nueva York: Nova Science Publishers.
- Guillén, A.I., Panadero, S., Rivas, E., & Vázquez, J.J. (2015). Suicide attempts and stressful life events among female victims of intimate partner violence living in poverty in Nicaragua. *Scandinavian Journal of Psychology*, 56, 349-356.
- Haarr, R.N. (2010). Suicidality among battered women in Tajikistan. *Violence Against Women*, 16(7), 764-788.
- Juárez, C., Valdez, R., & Hernández-Rosete, D. (2005). La percepción del apoyo social en mujeres con experiencias de violencia conyugal. *Salud Mental*, 28(4), 66-73.
- Kast, N.R., Eisenberg, M.E., & Sieving, R.E. (2015). The role of parent communication and connectedness in dating violence victimization among Latino adolescents. *Journal of Interpersonal Violence*, 31(10), 1932-1955.
- Kerlinger, F.N. (1985). *Enfoque conceptual de la investigación del comportamiento*. México: Interamericana.
- Labrador, F.J., Fernández-Velasco, M.R., & Rincón, P. (2010). Características psicopatológicas de mujeres víctimas de violencia de pareja. *Psicothema*, 22(1), 99-105.

- Latorre, A., del Rincón, D., & Arnal, J. (1996). *Bases metodológicas de la investigación educativa*. Barcelona: GR92.
- Lizana, R. (2012). *A mí también me duele: niños y niñas víctimas de la violencia de género en la pareja*. Barcelona: Gedisa.
- Lomnitz, L. (1987). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.
- Macy, R.J., & Rizo, C.F. (2011). Help seeking and barriers of Hispanics partner violence survivors: a systematic review of the literature. *Aggression and Violent Behavior, 16*, 250-264.
- Matud, M.P., Aguilera, L., Marrero, R., Moraza, O., & Caballeira, M. (2003). El apoyo social en la mujer maltratada por su pareja. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de Salud, 3*(3), 439-459.
- Matud, P., Ibáñez, I., Bethencourt, J.M., & López, M. (2009). Tipificación sexual y salud mental de mujeres y hombres en España. *Informes Psicológicos, 11*(12), 49-64.
- Mendi, L. (2007). Mitos y estereotipos sociales en relación con el maltrato. En C. Ruiz-Jarabo y P. Blanco (coords.). *La violencia contra las mujeres*. Prevención y detección (pp. 57-70). Madrid: Díaz de Santos.
- Organización Mundial de la Salud/Organización Panamericana de Salud (OMS/OPS, 2012). *Informe Mundial sobre la violencia y la Salud*. Washington, DC: OMS/OPS.
- Peters, J. (2008). Measuring myths about domestic violence: Development and initial validation of the domestic violence myth acceptance scale. *Journal of Aggression, Maltreatment and Trauma, 16*(1), 1-21.
- Plazaola-Castaño, J., Ruiz-Pérez, I., & Montero-Pinar, M.I. (2008). Apoyo social como factor protector frente a la violencia contra la mujer en la pareja. *Gaceta Sanitaria, 6*, 527-533.
- Roca, M., & Riccardi, A. (2014). Familia: Funcionalidad y efectividad como red de apoyo social en pacientes con depresión que están ingresados en el área de hospitalización de psiquiatría del hospital del IESS Dr. Teodoro Maldonado Carbo en la ciudad de Guayaquil. *Informes Psicológicos, 14*(2), 81-102.
- Sadock, V.A. (1995). Other additional conditions that may be a focus of clinical attention. En H.I. Kaplan y B.J. Sadock (ed.). *Comprehensive textbook of psychiatry*. Baltimore: Williams and Wilkins.
- Sarasúa, B., Zubizarreta, I., Corral, P., & Echeburúa, E. (2012). Factores de vulnerabilidad y de protección del impacto emocional en mujeres adultas víctimas de agresiones sexuales. *Terapia Psicológica, 30*(3), 7-18.
- Taladriz, M.J., San Martín, M.A., & Rodríguez, R. (2009). La retractación en violencia intrafamiliar y su incidencia en el Sistema Procesal Penal. *Revista Jurídica del Ministerio Público, 39*, 223-243.
- Tinoco, L.I.S., Mann, R., Hamilton, H., Erickson, P., Brands, B., Giesbrecht, N., ... & Khenti, A. (2015). Child maltreatment and use and abuse of drugs among students in a university of Leon, Nicaragua. *Texto y Contexto Enfermagem, 24*(SPE), 69-74.
- Vázquez, J.J., & Panadero, S. (2016). Chronicity and pseudo inheritance of social exclusion: Differences according to the poverty of the family of origin among trash pickers in León

- (Nicaragua). *Human Rights Quarterly*, 38, 379-390.
- Vázquez, J.J., Panadero, S., & Rivas, E. (2015). Happiness among poor women victims of intimate partner violence in Nicaragua. *Social Work in Public Health*, 30(1), 18-29.
- Velasco, A.P. & Hernández, E. (2016). Deserción al tratamiento en psicoterapia de mujeres víctimas de violencia de género. *Redes*, 33, 27-36.
- Vidales, G.T. (2010). Arrested justice: the multifaceted plight of immigrant Latinas who faces domestic violence. *Journal of Family Violence*, 25, 533-544.
- Vuola, E. (2006). ¿Gravemente perjudicial para su salud? Religión, Feminismo y sexualidad en América Latina y el Caribe. *Pasos*, 127, 15-26.
- Zimet, G.D., Dahlem, N.W., Zimet, S.G., & Farley, G.K. (1988). The Multidimensional Scale of Perceived Social Support. *Journal of Personality Assessment*, 52, 30-41.